



**Honorable
Concejo Deliberante**



***Municipalidad del Partido de Gral.
Pueyrredon***

Presidencia:

PULTI, Gustavo

Secretaría:

ARTIME, Marcelo Jorge

Subsecretaría:

DUGHETTI, Carlos Alberto

Concejales Presentes:

AZCURRA, Viviana Edith
BENEDETTI, Eduardo Antonio
CORDEU, Juan Carlos
DELL'OLIO, Mario Leonardo
ESCUDERO, Jorge Domingo
FERNÁNDEZ PUENTES, Claudia
GALICER, Jorgelina
GARCÍA, Julia Magdalena
IRIGOIN, Carlos Mauricio
MALAGUTI, Walter Daniel
PALACIOS, Ricardo Federico
PÉREZ, Norberto Walter
PETRILLO, Jorge Domingo
PULTI, Gustavo
PULVIRENTI, Myriam Andrea
RODRÍGUEZ, Daniel José
ROMANÍN, Eduardo
ROSSO, Héctor Aníbal
SALAS, Eduardo Gabriel
TRUJILLO, César
VERA, María Inés

Concejales Ausentes:

GARCÍA CONDE, Diego
MARTÍNEZ ZUBIAURRE, Carmen Cecilia
PAÉZ, Roberto
PALACIOS, Ricardo (c/licencia, reemp. por
GALICER, Jorgelina)
PEZZATI, Eduardo

Actas de Sesiones



PERIODO 87°

- 29° Reunión -

- 4° Sesión Especial -



Mar del Plata, 18 de marzo de 2003

SUMARIO

1. Apertura de la sesión
2. Decreto de Convocatoria
3. Expresiones de los señores concejales
4. Palabras del señor Presidente del H. Cuerpo
5. Proyecto de Decreto: Expresando reconocimiento a la labor desarrollado por monseñor José María Arancedo como obispo diocesano de Mar del Plata (nota 179-O-03)
6. Palabras del obispo diocesano monseñor José María Arancedo

- 1 -

APERTURA DE LA SESIÓN

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los dieciocho días del mes de marzo de dos mil tres, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, con la presencia de funcionarios, representantes de las fuerzas armadas y de seguridad e invitados especiales, y siendo las 11:15, dice el

Sr. Presidente: Con la presencia de veinte señores concejales, funcionarios, representantes de fuerzas armadas y de seguridad e invitados especiales, se da inicio a la sesión pública especial convocada para el día de la fecha con el fin de despedir al obispo, monseñor José María Arancedo, de la diócesis local.

- 2 -

DECRETO DE CONVOCATORIA

Sr. Presidente: Por Secretaría se dará lectura al Decreto de Convocatoria.

Sr. Secretario: (Lee Decreto N° 45)

- 3 -

EXPRESIONES DE LOS SEÑORES CONCEJALES

Sr. Presidente: Tiene la palabra el concejal Malaguti.

Sr. Malaguti: Señor Presidente, hace once años que compartimos con los habitantes de nuestra ciudad y de las ciudades vecinas que integran la diócesis de Mar del Plata la presencia de monseñor Arancedo. Once años en los cuales algunos de ellos, para muchos de los que están aquí, han transcurrido en la función pública. Once años en los que hemos pasado momentos de alegría y también hemos visto crecer la pobreza y la desesperanza de miles de conciudadanos. Once años en algunos de los cuales hemos pasado momentos de extrema fragilidad social e institucional. Y en estos once años siempre estubo la palabra del obispo. Sin rehuir a las cuestiones difíciles (que las hubo y las hay), sin altisonancias, sin complacencias con el poder de turno, su palabra fue a veces guía, en ocasiones consejo, a veces amonestación, a veces denuncia. El propio obispo, allá por el '94, vino a este Concejo a inaugura la Banca Abierta y nos decía textualmente lo siguiente: "Creo que es mi deber formar una conciencia solidaria frente a los problemas y crear espacios de reflexión sobre la dignidad y la promoción del hombre. Creo que es mi deber también ser la voz de aquellos hermanos nuestros más necesitados. Esto es para mí un acto de fidelidad al Evangelio. Mi palabra puede llegar a tener en algunos casos la carga de una denuncia o un juicio, pero siempre será un juicio esperanzado que no conoce ni busca la oposición política sino el camino abierto a un futuro de superación porque soy testigo de una esperanza". Eso nos decía monseñor allá por el '94 y creo que, efectivamente, estos once años demuestran que lo ha cumplido. Señor Presidente, quiero citar a esa gran mujer que es Chiara Luvic, la fundadora de los focolares, que en algún momento, hablándole a los jóvenes, les decía: "Escriban bien la página de la historia que les toca, de forma tal que los que vengan después puedan escribir su propia página". Monseñor Arancedo ha escrito su página en la historia de la ciudad de Mar del Plata y se va. Para algunos, se va un hombre público; se va para muchos el pastor de la Iglesia local; y se va para todos nosotros un amigo de la ciudad, que vivió con honestidad su tarea de evangelización y hoy podemos despedirlo, agradecerle y desearle en su futura misión el éxito que tuvo entre nosotros.

Sr. Presidente: Tiene la palabra la concejal Fernández Puentes.

Sr. Fernández Puentes: Muy breve, señor Presidente, porque creo que el concejal Malaguti expresó lo que todos estamos sintiendo en este momento. Junto a este hombre público, junto a este hombre con posiciones comprometidas, por todos conocidas, con su voz de denuncia, por su clara fortaleza en la defensa de su opción por los pobres, quiero hablar desde el corazón de este padre -en el sentido cristiano de la palabra- que significó para muchos de nosotros monseñor Arancedo. En momento donde dudábamos, en un mar de desigualdad, de arbitrariedad, de injusticia, de violencia, quienes teníamos responsabilidades públicas y de conducción, sobre cuál era el lugar que debíamos ocupar ante tanta mezquindad, ante tanta arrogancia, ante tantos desaciertos que uno veía a diario en gran parte de la clase dirigente. A mí me tocó este privilegio de poder ir y hablar, como un hijo como un padre, con monseñor Arancedo. ¿Vale la pena seguir peleando desde lo público por lo público cuando todo indica que las herramientas con las que estamos luchando no sirven? ¿Vale la pena cuando hay noches en las que uno se acuesta y siente como que el mundo ha dejado de ser cristiano, como que los valores que hicieron que uno se convocara para estar en este lugar donde está ha dejado de tener sentido? Una campana sin badajo, un carpintero

sin las herramientas necesarias para hacer lo que uno entiende debe hacer como instrumento del bien común. Y en estas charlas en momentos de mucha duda y angustia, el poder escuchar la palabra esperanzada, la fuerza que da seguir asumiendo este compromiso y la luz necesaria para decir que vale la pena seguir en el compromiso público por el bien común, en la lucha diaria, ingrata a veces, aparentemente inútil otras, en esta opción por los más pobres y por los que no tienen voz. Y este padre también transmitiendo el mensaje de la humildad para no creerse uno que tiene derecho a juzgar o a condenar; la humildad necesaria para aceptar las limitaciones de uno y las limitaciones de quienes, por distintos motivos, se están equivocando. Quería transmitir esta experiencia que me tocó vivir desde una relación personal con monseñor Arancedo y agradecer lo que uno pudo recibir y decir que lo que pudo con uno, pudo con miles. Pudo él que uno recuperara la fuerza para seguir donde está y la claridad para seguir con humildad, pero también con mucha perseverancia. Podrá con miles en Santa Fe, que seguramente encontrarán en él la palabra de aliento, la palabra esperanzadora. Gracias, Presidente.

Sr. Presidente: Tiene la palabra el concejal Benedetti.

Sr. Benedetti: Señor Presidente, despedimos hoy a un pastor. Despedir no quiere decir cortar vínculos sino mantenerlos a la distancia siempre vivos, siempre profundos, siempre válidos y sabiendo –nosotros y el pastor- que estamos unidos y dispuestos a la ayuda y al trabajo mutuos por una sociedad mejor. En su largo y fatigoso tránsito por Mar del Plata, el obispo Arancedo trazó un capítulo emocionante en nuestra historia lugareña. Yo sólo puedo en estas palabras del Bloque de Acción Marplatense que represento traer la expresión condensada de una experiencia. Queda para el alma inmortal de los marplatenses todo lo que nació de la inteligencia de nuestro obispo que con las chispas divinas que enaltecen al hombre lo colocan en un trono especial en el corazón de su grey. Durante el tiempo que fue obispo y estuvo a cargo del Obispado le tocó enfrentar duros problemas terrenales desde una visión sin ninguna duda espiritual. La pérdida de mucho de lo que tenemos pero fundamentalmente una pérdida sustancial de lo que éramos, la destrucción de nuestros lazos sociales por efecto de una corrupción generalizada, la falta de independencia de la justicia, la inoperancia de las leyes, pobreza y marginalidad creciente, la acción política como bien común esterilizada por la afanosa búsqueda de poder y riqueza personal, la pérdida de identidad, la caída de la educación, la transmisión de una caricatura del hombre por los medios de comunicación, el avasallamiento de la dignidad de ese mismo hombre en manos de grupos de poder internos y externos. Todo durante este lapso de tiempo pareció distorsionarse –el desarraigo, el desenfreno, la frivolidad, el estupor y la indiferencia-, todo eso hacía un cóctel muy especial. Y allí, la prédica del obispo, siempre coherente, siempre marcando de no renunciar a la familia, a nuestra historia, la religión, de tener una conciencia territorial arraigada. Esto, de haberlo practicado con intensidad, nos permitiría recuperar y vivir en la Argentina que aprendimos a respetar en nuestras casas, y conocer en el colegio. Hoy, tanto panfleto, tanta utopía barata, tanta frivolidad de circunstancia, va matando al alma nacional, desencantando y pervirtiendo todo y ante ello, la palabra del obispo, tranquila, serena, marcando el camino. Por eso siempre siempre predicó, fiel a una secular tradición del pensamiento católico, intentando discernir el bien común de nuestra sociedad, no desde el poder sino desde la convivencia, entendida esta como una forma de procurar la suficiencia económica, social y espiritual, es decir, el *modus vivere* con que Santo Tomás definía el bien de la ciudad. Las respuestas del obispo, siempre en defensa de la familia como base de la sociedad y a través de documentos con otros obispos marcando la necesidad de la reorganización de la Nación toda para detener la disolución de la conciencia que nos une, exaltando la tradición como un proceso dinámico, viviente creador, integrador y marcando a la ley como un elemento esencial para el servicio del hombre, quizás adhiriendo a lo que decía Nicolás Montenegro, cuando señalaba que “La Constitución se hace para el pueblo, y no el pueblo para la Constitución”. La síntesis de ese pensamiento lo podríamos encontrar diciendo que siempre señaló que la ética está por sobre la ciencia, las personas sobre las cosas y el espíritu sobre la materia. Para ello, la verdad –que hace y se construye en el derecho natural- y la Iglesia enseña que verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente, como bien ha escrito Juan Pablo II-. La Justicia, como ejercicio de llevar a la práctica esa verdad natural. La solidaridad para respetar a los otros. Y la libertad como facultad de optar. Es decir, plantearnos con toda claridad que estamos de parte de la razón con Dios y no la razón sin Dios. Fue abanderado y organizador de la coherencia entre fe y vida, señaló con precisión en todas sus actuaciones la profunda vinculación entre Evangelio y Cultura. Y en estos últimos días, le tocó –al igual que a toda la Iglesia y al Papa- rogar por la paz, en momentos que el egoísmo parece imponer la guerra como manera para discernir la incapacidad de los hombres para entenderse en el diálogo. Por eso hoy no podemos estar alegres de despedir a monseñor Arancedo, porque marcó un estilo que todos admiramos. Pero también debemos poner en el otro platillo de la balanza que él irá a otras latitudes a señalarle a otros cristianos que debemos ejercer las actitudes personales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico con valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios. Esto nos enseñó el pastor: estamos en la tierra para servir a la gloria de Dios y eso es lo que yo agradezco hoy desde esta bancada. Gracias, señor Presidente.

Sr. Presidente: Tiene la palabra el concejal Romanín.

Sr. Romanín: Señor Presidente, permítanme expresar un punto de vista que creo refleja el pensamiento de muchos marplatenses que no tenemos –como sí la tienen los anteriores oradores- la convicción cristiana. A veces decimos que para los creyentes es más fácil emprender una lucha, superar un mal momento, postergar algún tipo de ilusión porque, como creyentes, los mueve firmemente esa convicción en una fe religiosa. Y eso es lo que nos han dicho los tres distinguidos concejales que opinaron con un punto de vista cristiano sobre los valores que tiene y ha mostrado monseñor Arancedo. Nosotros, que tenemos una óptica diferente y que hacemos hincapié en valores tan importantes como los que pueden exhibirse desde el cristianismo y que tienen el eje en la persona humana, queremos rescatar la actitud, la hombría de bien, el ser humano que para los marplatenses significó en estos once años monseñor Arancedo. Y así como muchas veces desde esta banca y hace pocos días pudimos cumplir un mandato tácito de miles de marplatenses que querían ver en la figura del

cardenal Pironio una plaza, un reconocimiento, un símbolo a lo que significó Pironio en Mar del Plata –al cual calificamos como el obispo de la no violencia, de la paz-, estoy seguro de no equivocarme cuando digo que, representando a aquellos que no somos creyentes podemos definir a Arancedo como el cura del diálogo. Y esto tiene para nosotros un valor importantísimo. El cura del diálogo en que en momentos difíciles de Mar del Plata le dio una impronta pastoral a los fieles marplatenses, en donde rescató fundamentalmente el compromiso social, el compromiso con los pobres, con los más humildes. El cura del diálogo fue el cura Arancedo, al que fui a visitar hace unos años atrás a decirle que debíamos romper con una larga tradición en Mar del Plata, fruto de otras pasiones y épocas, donde jamás en la historia del Partido Socialista de Mar del Plata un obispo había estado en la sede partidaria dialogando. Lo invitaba al Partido Socialista para que nos diga su visión sobre Mar del Plata, era inédito esto, y monseñor Arancedo como toda respuesta me dijo “cómo no, Romanín, hay que acortar distancias”. Hoy la situación es diferente, tenemos que empujar juntos para lograr que Mar del Plata supere este momento difícil. Y fue, habló y abrió un canal de diálogo que nosotros jamás vimos que se cerrara, aun no compartiendo posiciones sobre temas que hacen al devenir diario, aun no compartiendo visiones de una ciudad pero siempre supimos que en monseñor Arancedo había un ser humano abierto al diálogo y a encontrar esos puentes que en la vida política son tan necesarios. Por eso yo lo defino como el obispo del diálogo. Pironio fue el obispo de la no violencia, Arancedo es el obispo del diálogo. Ojalá que en el camino que a los marplatenses nos toque recorrer, las horas que vengan nos permitan encontrar en el sucesor de Arancedo en la diócesis al obispo que sintetice como ninguno el compromiso de un sector importante de marplatenses contra lo que nosotros entendemos es la prioridad de Mar del Plata: el obispo que luche contra la pobreza y el hambre en la ciudad. Nada más, señor Presidente.

Sr. Presidente: Tiene la palabra el concejal Cordeu.

Sr. Cordeu: Señor Presidente, acompañamos a la comunidad de Mar del Plata en esta despedida al obispo Arancedo. A partir de ahora quedará entre nosotros el recuerdo y el testimonio de su acción a través de once años en la comunidad marplatense. Cruzábamos palabras hace un momento sobre la situación cambiante de estos últimos años y tal vez las expectativas de monseñor Arancedo cuando se hizo cargo de la diócesis de Mar del Plata hayan cambiado fundamentalmente en el transcurso de este tiempo. La ciudad optimista, la ciudad en marcha, la ciudad sin desocupación, la ciudad con trabajo, se fue perdiendo a través del tiempo y el pastor de la diócesis tuvo que hacer los esfuerzos para adaptarse a las nuevas circunstancias de la miseria, la pobreza y la postergación de Mar del Plata. Y esta acción creo que ha dejado huellas en Mar del Plata por el carácter amplio y participativo del obispo que se va. Para quienes tenemos un concepto de sociedad y a veces usamos la simbología para representar los anhelos de la sociedad que queremos en el futuro usamos muestras. Y desde joven grafico en una fruta y me refiero a la granada. La granada es el símbolo de la sociedad que nosotros esperamos; la granada está integrada por granos que son todos distintos y se aúnan en la diversidad para la conformación de una fruta, como debe ser una comunidad. Creo que la tarea de Arancedo en Mar del Plata ha sido tratar de aunar los distintos estamentos de la sociedad en la diversidad y en pos de un ideal común. He tenido la oportunidad de despedir a otro obispo en este recinto, cuando hicimos esta misma sesión para despedir en otro tiempo y en otra época al obispo Pironio. Sé de la tristeza de las despedidas y le digo al obispo Arancedo que esta tristeza va a ser contrarrestada por el júbilo con que lo van a recibir aquellos que lo van a tener a partir de aquí en más en la arquidiócesis de Santa Fe. Le deseo éxito en su función al obispo Arancedo y creo que lo va a llevar de la misma forma en que lo hizo en Mar del Plata: con espíritu amplio, de convivencia, de convergencia y de aunar las diversidades en esa tarea pastoral a la cual ha dedicado su vida.

Sr. Presidente: Tiene la palabra el concejal Salas.

Sr. Salas: Gracias, señor Presidente. Nos encontramos reunidos en este recinto por tercera vez para brindar una sesión de despedida y homenaje a un obispo de nuestra diócesis. La primera vez fue el 28 de noviembre de 1975 cuando se le brindaba la despedida al recordado cardenal Eduardo Francisco Pironio, segundo obispo de esta diócesis, que era convocado por el entonces Sumo Pontífice Paulo VI a prestar servicios en la curia romana. La segunda vez fue el 14 de setiembre de 1991 cuando despedíamos en este mismo recinto a monseñor doctor Rómulo García, tercer obispo diocesano, que era promovido por el Papa Juan Pablo II a la sede arzobispal de Bahía Blanca. Hoy es la tercera ocasión y está motivada por cuanto nuevamente el Papa Juan Pablo II ha decidido promover a una sede arzobispal -en este caso a la arquidiócesis de Santa Fe- a nuestro obispo José María Arancedo. He querido recordar estos tres momentos por cuanto de ellos se desprende que quienes han tenido la responsabilidad de ser pastores de nuestra Iglesia local han merecido siempre el reconocimiento de la Iglesia universal por el desempeño de su misión entre nosotros, siendo promovidos a dignidades y responsabilidades superiores dentro de la propia Iglesia. Entonces este acontecimiento de la despedida del obispo –que como toda despedida y como se dijo acá- no resulta del todo grata ya que cuando partimos de un lugar donde hemos convivido y compartido con nuestros hermanos se nos rasga un poco el corazón, pero también debe alegrarnos por cuanto significa un reconocimiento a la labor que ha desempeñado monseñor en la ciudad monseñor Arancedo. Como decía el concejal Malaguti hacía casi doce años de la llegada de monseñor Arancedo a nuestra diócesis, no es poco tiempo. No son pocos los momentos que hemos vivido. No ha sido una historia fácil, la hemos recorrido entre luces y sombras. No pocas cosas han sucedido en nuestra ciudad y en nuestro país y jamás el obispo Arancedo estuvo ajeno a lo que ocurría en la ciudad de Mar del Plata. Sería largo resumir todo el tiempo, enumerar cada momento, repasar la historia y evocar los acontecimientos acaecidos en nuestra ciudad y nuestro país en estos casi doce años, pero sin duda y sin temor a equivocarnos podemos decir que quien no estuvo ausente, quien no pasó el tiempo en vano, quien no fue indiferente ante cada acontecimiento fue el obispo de Mar del Plata. Por eso que hoy las distintas fuerzas políticas que integramos este Cuerpo, las autoridades civiles, militares eclesiásticas, con asiento en nuestra ciudad, las fuerzas del trabajo y la producción, los distintos sectores representativos de la comunidad, los representantes de otros credos y hombres y mujeres de buena voluntad nos encontramos reunidos aquí para tributar este reconocimiento a la persona de José María Arancedo. Pero este tributo va más allá del mero acto protocolar, señor Presidente, que corresponde a

la dignidad y el cargo por él desempeñado, sino que es el reconocimiento sentido de una comunidad que ve en el hombre José María Aracedo, al ser humano que con virtudes y defectos ha consagrado su vida a Dios y al servicio de sus hermanos, ejerciendo el ministerio episcopal que la Iglesia le ha confiado. Ese ministerio lo ha ejercido siendo testigo fiel del Evangelio, para quienes creemos en él, y acompañando a los que no creen con una palabra de aliento y reflexión a partir de la sabiduría divina. Sé muy bien, señor Presidente, que por la humildad de José María Aracedo no debo seguir prodigando halagos a su persona pero sí debo concluir estas palabras deseándole que esta nueva misión en la arquidiócesis de Santa Fe sea tan fructífera como lo fue aquí en la ciudad de Mar del Plata. Querido Monseñor espero que nos recuerde siempre, esta seguirá siendo su casa, más allá que nosotros la mencionemos o no y cuando digo esta seguirá siendo su casa cuando releía lo que habíamos escrito, recordé cuando en el colegio secundario un cura español, el cura Morel nos daba geografía y hablando de las enseñanzas de Jesús nos decía que nunca debíamos construir nuestra casa sobre la arena, porque se la podía llevar el viento y el agua (mire, señor Presidente, si los marplatenses hubiéramos tenido en cuenta esas enseñanzas seguramente no tendríamos los problemas de inundaciones que tenemos hoy), y decía que hay que construir la casa sobre las piedras porque seguramente cuando venga el viento y el agua no se la podrá llevar, yo le quiero decir a monseñor Aracedo que el construyó en la ciudad de Mar del Plata su casa sobre las piedras y que por eso va a ser muy difícil olvidarlo y que por eso me quiero referir a lo que dijo el cardenal Pironio cuando se despidió en este mismo recinto, dijo “no me voy, simplemente parto”. Por eso le quiero decir a monseñor Aracedo hasta pronto y que para nosotros no se va, simplemente parte, porque como esa casa está tan bien construida seguramente va a quedar en el corazón de la mayoría de los marplatenses. Nada más, señor Presidente.

- 4 -

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE
DEL H. CUERPO**

Sr. Presidente: Muchas gracias, concejal. Enseguida vamos a poner en votación el decreto que reconoce la trayectoria de Monseñor Aracedo en nuestra ciudad y lo vamos a invitar posteriormente a subir al estrado para que nos dirija la palabra, sin embargo quería desde esta presidencia también ser parte del reconocimiento que se tributa a Monseñor Aracedo si abrumar más al hombre con elogios mas allá de la misión pastoral que es la que estamos reconociendo hay en el obispo un hombre y todos los hombres con buenas intenciones, con espíritu sensible suelen abrumarse ante los elogios si embargo también es cierto que deben reconocerse las cosas en tiempo oportuno. Hemos construido entre todos una sociedad que suele ser muy mezquina en el reconocimiento, que suele ser muy generosa en la crítica, que suele ser mano suelta en la difamación, hay crucifixiones diarias en los medios de difusión, en la política a veces en este recinto o en otros recintos, es muy fácil hablar de la gente, es muy fácil descalificar, es muy fácil incluir en la sospecha, es muy fácil denostar ligeramente, es muy fácil intentar el derrumbe del prestigio del otro y de eso se ha construido una suerte de bola de nieve que no termina de rodar y que no sabemos donde parará, pero no tengo dudas de que todos nosotros cuando llega el momento de construir buscamos ciertas referencias sólidas y en esas referencias sólidas siempre está la palabra de la Iglesia, de esta Iglesia y de otras. Cuando buscamos el momento de construir o de un palo mayor del cual asirnos en esta marea loca que nos ha envuelto como sociedad y parece que se extiende por el mundo que no es un privilegio solo de los argentinos ni de los marplatenses, hemos encontrado en la voz de la Iglesia una palabra anticipatoria de la debacle social que presuponían ciertos antojos, recetas o dogmas económicos, hemos encontrado en la palabra de la Iglesia una voz sensata ocupada y sensible ante el que menos tenía, ante el que menos iba a tener, ante el perdedor evidente, aunque el perdedor festejara a veces, hemos tenido una palabra comprometida con el más débil y hemos tenido una palabra comprometida con las instituciones esa palabra hoy brilla y se destaca en el mundo convocando a la paz en un día tan particular como el que vivimos donde pareciera que ciertas locuras económicas también tienen una faceta bélica que tiende a imponerse también con festejos hasta de las víctimas hoy, en algunos lugares del mundo, la voz de la Iglesia ha sido en la vida, creo yo, de la mayoría de nosotros hasta en la vida de los agnósticos como planteaba el doctor Romanín, una palabra con valores a los cuales asirnos y a los cuales sostenernos y reconocernos con la dignidad del ser humano y no con la miserable utilidad del instrumento. Y esa voz de la Iglesia ha tenido en Mar del Plata encarnadura en la persona de monseñor Aracedo aunque yo quiero rescatar sin ser su amigo, nunca lo he sido, simplemente lo he visto y lo he sentido en su misión pastoral Monseñor Aracedo a quien quiero rescatar y exaltar sin abrumar a la persona. Creo que ha sido la de la Iglesia a través de él y la de él por la Iglesia una palabra oportuna en todos estos años, ha sido un hombre y una institución a la que hemos podido recurrir, que no ha estado en una lejanía olímpica sino que ha estado implicada, comprometida, en los problemas de su sociedad ha tenido mucho que ver con la vida institucional y con la vida de este recinto. Aquí estuvo monseñor Aracedo en reuniones donde se trató el problema de la pesca, estuvo cuando se trataron problemas sociales, estuvo al tanto y muy informado de algunas etapas un poco turbulentas de la vida institucional de Mar del Plata y también quiero rescatar aquella jornada en la cuál él dio inauguración a la Banca 25. Había sido un proyecto nuestro un poco innovador no se preveía que pudiera haber otra banca en un recinto de 24 regidos por una ley para los municipios y mucho menos que esa banca pudieran usarla personas de cualquier edad residieran o no residieran en Mar del Plata para decir lo que se les antojara en este ámbito. La mayoría de este recinto aprobó esa institución y había dudas y la verdad es que hacia falta una palabra con valores, con un enorme peso institucional con un fuerte prestigio personal que inaugurara esa banca y lo hizo monseñor Aracedo lo cual supone un ostensible desacartonamiento de su figura y de su dignidad y también supone un deseo de crear en lo material en las cosas que tratamos todos los días y esa banca ya lleva los mismos años que monseñor Aracedo prácticamente lleva en Mar del Plata, alguno menos funcionando con la presencia de vecinos permanentemente. Institucionalmente le debemos un agradecimiento por aquella decisión. Simplemente quiero despedirlo, despedirlo cariñosamente, afectuosamente, reconocidamente, no solamente al Obispo sino a este hombre sano que ha estado entre nosotros comprometido con nuestra sociedad que en la evolución de su carrera pastoral se va a uno de los Arzobispados mas antiguos de la argentina que tiene una historia de las más viejas junto con el de Santiago del Estero y algún otro y creo que en la evolución de su carrera pastoral se va un hombre seguramente también el más enriquecido que

él que llegó a Mar del Plata y debemos alegrarnos porque la Iglesia de nuestro país tiene un hombre que se seguirá enriqueciendo en otras partes y que al final de las cuentas siempre será más útil para nuestra sociedad.

- 5 -

**PROYECTO DE DECRETO
EXPRESANDO RECONOCIMIENTO A LA LABOR
DESARROLLADA POR MONSEÑOR JOSÉ MARÍA
ARANCEDO COMO OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE MAR DEL PLATA
(nota 179-O-03)**

Sr. Presidente: Vamos a poner en consideración proyecto de decreto; yo creo que debiéramos leerlo antes de ponerlo en consideración para que el público que está presente en la sala tenga conocimiento de su contenido.

Sr. Secretario: (Lee) “Decreto número 48. Visto la designación de Monseñor doctor José María Arancedo como Arzobispo de la Arquidiócesis de Santa Fe por resolución de su santidad el Papa Juan Pablo II y considerando: Que Monseñor Arancedo se ha desempeñado como Obispo de la Diócesis de Mar del Plata por más de una década. Que Monseñor Arancedo como dignatario de la iglesia ha desarrollado una importante y meritoria actuación mereciendo el reconocimiento de la ciudadanía en general. Que desde su ordenación como sacerdote en el año 1967 Monseñor Arancedo a ocupado distintos cargos en el ámbito de la iglesia Católica entre los que podemos mencionar algunos de ellos. Canciller de la Curia Episcopal. Asesor y miembro de diversos organismos e instituciones diocesanas. Obispo titular de SELEMSELE, y auxiliar del Obispo de Lomas de Zamora. Vicario General, Vicario Judicial, Asesor de la Junta Diocesana de la Acción Católica Argentina y miembro de la Comisión Episcopal para la Universidad Católica. Que actualmente se desempeña como asesor nacional de la comisión de justicia y paz del Episcopado Argentino, continuando como miembro de la estratégica Comisión Episcopal de Pastoral Social, Subdelegado de la región pastoral platense y miembro de la Comisión Episcopal de Reclamos. Que su paso por esta ciudad a demostrado un compromiso permanente con los valores cristianos, solidarios y republicanos de nuestra comunidad brindándose plenamente ante las necesidades que se han ido suscitando. Que su obra al servicio de nuestra gente quedará marcada en los corazones de sus seguidores. Por todo lo expuesto el Presidente del Honorable Concejo Deliberante: Decreta: Artículo 1º: El Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon expresa su reconocimiento a la labor desarrollada por el Monseñor Doctor José María Arancedo como Obispo de la Diócesis de Mar del Plata. Artículo 2º: Comuníquese”.

Sr. Presidente: Vamos a poner en consideración en general el proyecto de Decreto que consta de dos artículos. Sírvanse marcar sus votos: aprobado. En particular: artículo 1º, aprobado; artículo 2º de forma; aprobado. Aprobado en general y en particular por unanimidad. Monseñor, lo invitamos al estrado.

- 6 -

**PALABRAS DEL OBISPO DIOCESANO
MONSEÑOR JOSÉ MARÍA ARANCEDO**

Sr. Arancedo: Las palabras necesariamente son de gratitud, han sido muy generosos, yo aprendí con ustedes a ser Obispo. Mi primer Diócesis fue y es Mar del Plata por lo tanto no creo que me pueda olvidar. Muchos recuerdos, muchos afectos, he tratado sí de ser entre ustedes el reflejo más fiel posible de aquello que uno predica, les agradezco las palabras, agradezco al Presidente y a todos los concejales. Vine acá a inaugurar la banca 25 recuerdo, en aquella oportunidad creo que recordaba lo importante que es en el recrear las instituciones de nuestro país, es fácil hablar de democracia pero la democracia necesita de las instituciones, necesita de la política, por eso la política acostumbra a la Iglesia a definirla como un acto de caridad social no simplemente la política como acceso al poder, no solamente como el arte de lo posible, sino como el arte del bien común y por eso la política reclama de aquel que se dedica, virtudes muy grandes y sé que también el camino del que asume la función política no es fácil. Por eso yo, me sentía siempre muy cerca en el sentido no partidario pero sí de valorar a aquel que asumía una responsabilidad en lo que es nuestra ciudad. Cerca para acompañar, sostener, para dar una palabra, la política es necesaria y este ámbito de un Concejo Deliberante es el que debe asegurar la libertad, la solidaridad, la unidad en la diversidad, esas imágenes que utilizaban solamente hay sociedad cuando hay un vínculo que las une cuando somos francotiradores o piedras dispersas hace falta esa unidad y creo que ahí está la política como ese arte de ir creando la conciencia de pertenencia de una sociedad. Cuando se disgrega un cuerpo hay una enfermedad y por eso creo que el político debe ser consciente de toda esa realidad, por eso les digo que les agradezco mucho todo lo que acabo de escuchar y les diría que continúen tratando de rescatar la política que la necesitamos la política con mayúsculas, yo siempre digo que la política es la mediación cultural necesaria entre las ideas y la realidad. Cuando falta esa mediación se va de la idea a la realidad y ahí aparece, sean fundamentalismo, sean subversiones, sea guerrilla, sea represiones, la política es la mediación cultural entre las ideas y la realidad cuando falta esa mediación la idea quiere transformar la realidad a cualquier precio, hemos sido testigos de eso por eso a mayor nivel de cultura política hay mayor nivel de convivencia social de encuentro y sobre todo en esa diversidad no hay porque pensar, yo escuchaba a Romanín cuando decía si me invitaron a la casa Socialista y un poco asustados como el Obispo iba a ir -digo miren si me invitan voy - todo lo que es humano pertenece a Dios, todo lo que es humano cuando uno mira desde la fe todo lo humano pertenece a Dios nada de lo que sea humano siguiendo a aquel poeta me tiene que ser ajeno nada, por eso me parece que tenemos que dar testimonio. Lo digo también cuando hubo momentos difíciles con la comunidad Judía, el SUIM, el AMIA, con los problemas de Buenos Aires muy cerca de ellos y cada año que se repetía decía Monseñor no solamente me invitaban sino, sea usted el que hace la invocación religiosa y se los agradecía mucho. Yo creo que por eso

en Mar del Plata he encontrado esa posibilidad de lo diverso en la unidad. Sigamos trabajando hemos vivido momentos muy difíciles y los seguimos viviendo pero creo que todo es posible cuando hay consciencia clara en la dirigencia de una comunidad de tener objetivos grandes y tener también capacidad de grandeza, por eso yo me voy a Santa Fe con un poquito de dolor - no lo voy a decir que no me escuchan en Santa Fe que digo esto aquí - pero cuando me dijeron yo ya estaba tan hecho a Mar del Plata que me sentía uno más, pero bueno, forma parte también de lo que uno como sacerdote en la Iglesia ha aprendido y si la Iglesia me pide un servicio tengo que ir pero voy, yo creo, con la riqueza de estos 11 años aquí. Aquí he venido como Obispo, no se si dubitativo pero venia ¿qué será? y caminando con ustedes les tengo que agradecer mucho a toda la ciudad que ha tenido gestos de cordialidad, de ayuda, tal vez de perdón en cosas que uno tal vez no ha hecho bien, pero siempre gestos que se los agradezco a veces el silencio, a veces la palabra, somos diversos de que uno se sentía acompañado por eso al H. Cuerpo que hoy me ha invitado, en la persona de su Presidente agradecerles, alentarlos y decirles que Santa Fe a partir de ahora también será una pequeña sucursal de Mar del Plata y que tienen allá al que es Arzobispo como amigo de ustedes. Muchas gracias.

Sr. Presidente: Le vamos a entregar el decreto que se acaba de votar a Monseñor y le hemos pedido que hagamos en conjunto una oración por la paz.

-El señor Presidente le hace entrega a monseñor Arancedo del Decreto aprobado por el Cuerpo, acto que es rubricado por nutridos aplausos de los presentes.

Monseñor Arancedo: Me ha pedido Pulti una oración por la paz. El presente que vivimos creo que es por demás oportuno para unirnos en este momento difícil a una oración, la oración a veces es la fuerza del débil porque la oración se dirige a Dios el que puede cambiar el corazón del hombre en estos momentos tan difíciles. Yo te pido Señor como Obispo que pongas en nosotros el deseo de la paz, también saber que la paz es el fruto de la justicia y que la justicia se afirma sobre la verdad que seamos constructores de la paz porque nos comprometemos con la verdad, porque nos comprometemos con la justicia y entonces sí la paz será una realidad cuando fracasa la paz hay que mirar lo que está debajo de ella, tal vez se ha quebrado la justicia, tal vez se ha ocultado la verdad y no lo voy a decir de memoria porque me parece una vergüenza, no me acuerdo bien pero aquella oración de Francisco de Asís: "Hazme Señor un instrumento de tu paz, donde haya odio que yo ponga amor, donde haya oscuridad o mentira que sea testigo de la verdad, donde haya egoísmo que sea generoso y abierto y solidario". Entonces sí siendo instrumentos de tu paz podremos ser para este mundo que nos rodea signos de la paz que tu has traído al mundo y que el mundo todavía no la ha recibido. Te damos gracias Señor y te pido que bendigas mas allá de que muchos no serán cristianos, católicos en el sentido de pertenencia, no dudo la honestidad de bien. Te pido Señor que bendigas a todos los que están aquí reunidos en este momento que bendigas los diversos bloques que conforman este Cuerpo tan necesario en la vida política de nuestra ciudad que sobre ellos descienda sobre sus familias la bendición de Dios Todopoderoso, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amen. Y, bueno, podemos ir en paz.

Sr. Presidente: Sin más asuntos que tratar queda levantada la sesión.

-Es la hora 12:10

Marcelo Artime
Secretario

Gustavo Pulti
Presidente

A P É N D I C E**Disposición Sancionada****Decreto:**

D-048/03: Expresando reconocimiento a la labor desarrollado por monseñor José María Arancedo como obispo diocesano de Mar del Plata (Sumario 5)

INSERCIÓN**DECRETO**

Decreto n° 048.

Mar del Plata, 18 de marzo de 2003.-

Visto la designación del Monseñor Dr. José María Arancedo como Arzobispo de la Arquidiócesis de Santa Fe por resolución de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, y

CONSIDERANDO:

Que Monseñor Arancedo se ha desempeñado como Obispo de la Diócesis de Mar del Plata por más de una década;

Que Monseñor Arancedo como dignatario de la Iglesia, ha desarrollado una importante y meritoria actuación mereciendo el reconocimiento de la ciudadanía en general;

Que desde su ordenación como sacerdote en el año 1967, Monseñor Arancedo ha ocupado distintos cargos en el ámbito de la Iglesia Católica entre los que podemos mencionar alguno de ellos: Canciller de la Curia Episcopal, Asesor y Miembro de diversos organismos e instituciones diocesanas, Obispo titular de Selemele y Auxiliar del Obispo de Lomas de Zamora, Vicario General, Vicario Judicial, Asesor de la Junta Diocesana de la Acción Católica Argentina y Miembro de la Comisión Episcopal para la Universidad Católica;

Que actualmente se desempeña como Asesor Nacional de la Comisión de Justicia y Paz del Episcopado Argentino, continuando como Miembro de la Estratégica Comisión Episcopal de Pastoral Social, Sub-Delegado de la Región Pastoral Platense y Miembro de la Comisión Episcopal de Reclamos;

Que su paso por esta ciudad ha demostrado un compromiso permanente con los valores cristianos, solidarios y republicanos de nuestra comunidad, brindándose plenamente ante las necesidades que se han ido suscitando;

Que su obra al servicio de nuestra gente, quedará marcada en los corazones de sus seguidores.

Por todo lo expuesto, **el PRESIDENTE DEL HONORABLE CONCEJO**

DELIBERANTE**DECRETA**

Artículo 1°: El Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon, expresa su reconocimiento a la labor desarrollada por el **Monseñor Dr. JOSE MARIA ARANCEDO** como Obispo de la Diócesis de Mar del Plata.

Artículo 2°: Comuníquese, etc.-

Firmado: Gustavo Pulti, Presidente del H.C.D.; Marcelo Artime, Secretario del H.C.D.